

Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima

José Antonio Cuny

Universidad de Lima
Lima, Perú

La presente investigación tiene como finalidad explorar el sentimiento de soledad y la actitud ante la soledad, en un grupo de estudiantes de los dos primeros ciclos de estudio de una universidad privada de Lima. La muestra está constituida por 343 estudiantes, cuyas edades oscilan entre 16 y 21 años. El instrumento utilizado es el Louvain Loneliness Scale for Children and Adolescents (LLCA). El resultado más destacable es que los adolescentes muestran aversión a la soledad, en especial las mujeres. Se confirman parcialmente los resultados obtenidos en otros países. La investigación también muestra que los jóvenes, en la medida en que avanzan en sus estudios, sienten mayor soledad en relación con amigos.

Sentimiento de soledad / aversión / adolescencia / afinidad con la soledad

Attitude and feeling of loneliness in a group of adolescent university students in Lima

In this research we explore the subject of loneliness in human beings in general, and the attitudes toward solitude in adolescents in particular; in an attempt to clarify the concept of loneliness. The Louvaine Loneliness Scale for Children and Adolescents (LLCA) was applied to a group of adolescents attending a private university in Lima. It was found that the students examined show a preferential aversion to loneliness, particularly female students. The results partially confirm prior studies in other societies. The research also showed that young people, as they advance in their university career, perceive that loneliness with respect to friends is the most significant deficiency.

Loneliness / aversion / adolescence / affinity to solitude

Conceptuar el sustantivo *soledad* es complejo. Asimismo, intentar una medición de lo que este término pueda significar es un reto.

Después de revisar la literatura tanto psicológica como no psicológica, empieza a ser claro que el sentimiento de soledad (*loneliness*), es un elemento inherente a la condición humana. Es muy probable que todas las personas experimenten este sentimiento durante el curso de su vida, en forma transitoria o duradera (Rotenberg *et al.*, 1999). El sentimiento de soledad parece un fenómeno que se presenta en todas las culturas, que ha sido examinado e identificado en publicaciones recientes en diversos países como Australia (*e.g.*, Renshaw & Brown, 1992), Canadá (*e.g.*, Boivin, Hymel, & Bukowski, 1995), Bélgica (*e.g.*, Marcoen & Bru-magne, 1985), Estados Unidos (*e.g.*, Cassidy & Asher, 1992), Israel (*e.g.*, Margalit & Ben-Dov, 2000), Perú (*e.g.*, Zambrano, 1977).

La universalidad del sentimiento de soledad podría surgir, tal como lo sugieren Baumeister & Leary (1995), de la necesidad de pertenencia, de establecer lazos sociales estables con personas significativas. En este contexto, el sentimiento de soledad es una reacción cognitiva y afectiva ante el temor de perder esos lazos.

Perlman & Peplau (1981), conceptualizan el sentimiento de soledad como “una experiencia desagradable que ocurre cuando el sistema de interrelaciones

de la persona es deficiente de una manera u otra, ya sea cualitativa o cuantitativamente”. Esta deficiencia se produce cuando la persona se encuentra insatisfecha en su necesidad de relacionarse socialmente con su entorno, experimentando entonces una variedad de estados afectivos adversos, de los cuales el sentimiento de abandono y deserción son probablemente los que predominan. Es a este complejo global de sentimientos negativos al que se refieren los profanos y científicos sociales, cuando hablan de “un sentimiento de soledad” o “sentirnos solos” (*loneliness*).

De estas definiciones podemos hacer cuatro diferenciaciones que nos permitirán tener una mejor comprensión del tema, así como hacer un intento de definir operacionalmente la soledad:

- Carencia voluntaria de compañía, que también puede ser expresada como una actitud de *afinidad* con la soledad, es decir cuando una persona prefiere ser independiente de otros, ya sea viviendo o trabajando sola.
- Carencia involuntaria de compañía, que también puede interpretarse como un *aislamiento* social originado por las otras personas.
- Un sentimiento subjetivo aversivo de soledad, que se puede entender como *un sentimiento de soledad*, sin considerar que la persona esté o no acompañada.
- Temor anticipado a estar solo, es decir una actitud de *aversión* a la soledad.

La investigación psicológica va demostrando que la presencia crónica del sentimiento de soledad en una persona, origina una seria amenaza para su salud mental y su respectivo funcionamiento psicosocial (McWhirter, 1990).

Para Marcoen (1993), tres son los constructos más importantes en el estudio de la soledad:

- El sentimiento de soledad descrito como una experiencia subjetiva y no como un sinónimo de aislamiento social, haciendo una clara distinción entre *sentirse solo y estar solo*.
- La actitud hacia estar o quedarse solo, que se refiere a una reacción generalizada más que a una experiencia particular de aislamiento social. Aquí pueden distinguirse dos grupos de reacciones diferentes frente al hecho de estar solo. Algunos pueden sentir miedo y/o incomodidad de estar solos, y en un lapso corto buscan entablar contacto con otras personas, tratando de poner fin a esta situación desagradable. Otros, sin embargo, pueden sentirse atraídos a estar solos, sintiéndose cómodos, y tratan de prolongar esta situación. Estas dos reacciones radicalmente opuestas las podemos denominar *aversión por la soledad y afinidad con la soledad*.
- El uso activo o constructivo que se haga con el tiempo que se pasa a solas, que vendría a ser *soledad propiamente dicha o soledad constructiva*. Este concepto implica el deseo

de la persona por estar sola, de modo que pueda comprometerse en alguna actividad que tenga valor intrínseco para ella.

Muchos teóricos, americanos y europeos, ven la habilidad de una persona para pasar el tiempo a solas y hacerlo cómodamente, como un signo de madurez emocional y social.

En la literatura especializada se plantean diferentes formas de explicar el origen del sentimiento de soledad; por ejemplo, la teoría de las necesidades sociales, la de los procesos cognitivos y la humanista-existencial. Para fines concretos, preferimos conducirnos a través de las concepciones de autores y sus respectivos trabajos empíricos. Sentimos que este tema es aún lo suficientemente asistemático como para ser enfocado con tal o cual teoría.

Rogers (1981) se pregunta si la soledad es una característica de estos tiempos. Piensa que en épocas anteriores el individuo también desconfiaba de sus vivencias o las ignoraba, a fin de mantener la estima de otras personas importantes. Pero la máscara que adoptaba, e incluso el significado que encontraba en sus experiencias, constituía un conjunto unificado y un sólido soporte de creencias y significados. Todo su grupo social tendía a considerar la vida y la experiencia de una manera semejante y, a pesar de haber abdicado de su yo más profundo sin darse cuenta de ello, podía al menos revestirse de un yo consistente, respetado y aprobado, que

proporcionaba un fundamento a su vida. Comparando esta actitud con la del hombre moderno, resulta que es casi la misma pero que la diferencia radica en que la apariencia que adopta proviene sólo de sus padres o de algunas otras personas, exponiéndose al hecho de que algunos lo aprobarán y otros no. Ésta sería la razón por la cual el hombre, actualmente, vivencia el sentimiento de soledad tanto en lo que se refiere a su ser más profundo como en relación con los demás, en un grado probablemente antes desconocido.

Del mismo modo como Rogers reflexiona sobre la soledad, May (1998), hace un planteamiento similar, ya que esa soledad que todos experimentamos a ratos es un modo de ser inseparable de nuestra condición humana. Morimos solos; éste es el destino en su más profundo sentido. Señala May que reconociendo esto podemos, hasta cierto grado, vencer la soledad.

Como vemos, la posición existencial hace hincapié en un tipo diferente de conflicto básico, que es el que emana del enfrentamiento del individuo con las preocupaciones esenciales que forman parte de la existencia humana.

Una de esas preocupaciones para Yalom (1984), es el aislamiento o sentimiento de soledad, estableciendo tres tipos de aislamiento:

- *El aislamiento interpersonal.*- En el cual existen sentimientos de soledad por carecer de dotes sociales o del estilo de personalidad que per-

mite interacciones sociales íntimas.

- *El aislamiento intrapersonal.*- Que ocurre cuando partes de uno se separan y se dividen, como sucede cuando uno separa la emoción del recuerdo de un hecho.
- *La soledad existencial.*- Que se conceptúa como una brecha infranqueable entre el sujeto y los demás, brecha que se da incluso en presencia de relaciones interpersonales profundamente gratificantes.

Esta experiencia intranquilizadora de vacío y soledad no sucede, obviamente, “allí afuera”: sucede dentro de nosotros, y no es necesario ningún estímulo externo para producirla. No hay solución para este tipo de soledad existencial, muchas personas buscan relacionarse con otras para cubrir este vacío y de esta manera sabotean sus relaciones con otras personas (Yalom, 1998).

Rogers (1981) señala que existen muchas maneras de considerar la soledad pero él se centra en dos elementos:

- El distanciamiento del hombre respecto de sí mismo, de su organismo en vivencia.
- La ausencia de algún tipo de relación en la que comuniquemos nuestra experiencia real –y por lo tanto nuestro yo real– a otra persona. Cuando no existe una relación en la que podamos comunicar ambos aspectos de nuestro yo dividido –nuestra apariencia consciente y nuestro más profundo nivel de experiencia– sentimos la soledad de

estar en contacto real con algún otro ser humano.

También se han señalado los beneficios de la soledad en relación con la creatividad. Stenberg (2001) afirma que la creatividad depende de factores como la melancolía, el placer y la soledad. De allí se produce el fenómeno de la creación. La soledad es una de las tres patas del trípode de la creación, entendida ésta como el resultado artístico de la conjunción de tres fuerzas, requisito que, por otra parte, es esencial en cualquier proceso creativo. La creatividad no brota de una soledad de aislamiento, de separación. Es una soledad que se alimenta de todas las presencias y ausencias. Soledad que es, al mismo tiempo, la síntesis de lo que es la humanidad a través del ser solitario. La creatividad necesita también de la sabiduría y la inteligencia en relaciones dialécticas entre sí. Asimismo, Nietzsche (1973) describe la soledad como un proceso liberador: “Soledad, oh patria mía. He vivido extraño entre los extraños, y salvaje entre los salvajes, para no volver a ti con lágrimas”.

La obra de arte es una soledad multitudinaria donde están todos los seres, la naturaleza, el cosmos, la Vía Láctea; donde están todos y no está nadie. También el mexicano Octavio Paz ha dejado un importante legado sobre este tema, en su magistral obra *El laberinto de la soledad* (Paz, 1985). No es la soledad del que está preso en una celda, sino del que está libre en esa celda.

SOLEDAD Y ADOLESCENCIA

Aproximadamente hace 15 años surge una corriente de pensamiento en el campo de la psicología, que aceptaba que tanto los niños como los adolescentes experimentan la soledad, permitiendo esto profundizar en el tema a través de la realización de una serie de investigaciones que han utilizado diversos métodos y medidas, guiadas por diferentes teorías.

Durante el período de la adolescencia, un primer centro de atención está sobre el vínculo entre soledad y varios aspectos del desarrollo del sí mismo, como también la diferencia de género y el mal ajuste con relación a la soledad.

La adolescencia es un período del desarrollo humano caracterizado por una secuencia de cambios físicos, psicológicos, sociales y espirituales. Son tantos los cambios y tan rápidos, que hacen que los procesos adaptativos no sean suficientes, por lo que se produce necesariamente un estado de estrés tanto en el joven como en su entorno, tanto familiar como social.

Según Parkhurst & Hopmeyer (1999), los cambios en el desarrollo son una fuente de sentimiento de soledad, así como los procesos del desarrollo contribuyen al aumento de vulnerabilidad a este tipo de sentimiento. Sugieren que con el desarrollo es más importante la presencia de contacto físico y proximidad humana.

Con el desarrollo se expanden las posibilidades de tener otras emociones que

proveen de rutas hacia el sentimiento de soledad, ya que se incrementa la necesidad de la presencia de otros, así como la mayor complejidad en las relaciones interpersonales que llevan a sentir un aislamiento psicológico y social.

Los adolescentes se ven enfrentados a diversas, complejas y atemorizantes situaciones como la elección de la actividad futura, de pareja, de amigos. Subjetivamente, los jóvenes enfrentan la necesidad de integrar una identidad: ¿quién soy?

Cuando el joven comienza, en su adolescencia, a tomar conciencia de que él es un ser único y original, lo acomete ese sentimiento típico de esa edad, de honda melancolía, de implacable soledad, que lo induce a distanciarse de todos, aun de los miembros de su propia familia, sintiendo que nadie lo podrá comprender (Canal, 1993).

Kupersmidt *et al.* (1999) sugieren que los niños y adolescentes que experimentan sentimientos de soledad tienen problemas en sus relaciones sociales. Asimismo, este sentimiento está asociado con una amplia gama de problemas emocionales, sociales y conductuales. Entre los problemas emocionales se incluye baja autoestima, depresión y ansiedad social. En lo referente a problemas sociales, se remarca la victimización, rechazo de los pares y la ausencia de amistades leales. El aspecto conductual comprende timidez, aislamiento social, pasar más tiempo solo que acompañado, la poca frecuen-

cia de citas y una participación escasa en actividades religiosas y extracurriculares. Es así entonces que el sentimiento de soledad es importante por sí mismo, pero también se le encuentra asociado con problemas de ajuste. La meta de estos investigadores ha sido desarrollar un modelo teórico que relacione la cognición social acerca de sí mismo a la soledad en niños y adolescentes.

Señalan que existen dos modelos teóricos, de donde emerge la etiología de la soledad en los jóvenes: el modelo de necesidades sociales y el modelo de la discrepancia cognitiva.

Existen otras perspectivas teóricas para identificar los predictores de soledad. Marcoen & Goossens (1993), señalan la importancia de distinguir entre lo relacionado con los padres y lo relativo a los pares, cuando se estudia la soledad en niños y adolescentes. Weiss (1999) distingue entre soledad emocional y soledad social (p. 264).

Un segundo punto de acercamiento para determinar los predictores de soledad en niños y adolescentes son las características de personalidad, tales como timidez, ansiedad, reserva social y sumisión.

Un tercer punto de acercamiento es el que concierne a atributos de éxito y fracaso. La tendencia de atribuir el éxito a factores externos e inestables, y el fracaso a factores internos y estables es asociada con sentimientos de soledad entre los diferentes grupos de edad.

Los autores mencionados proponen y desarrollan un modelo teórico, relacionando la cognición social de sí mismo y los sentimientos de soledad en niños y adolescentes. Los factores sociocognitivos representan las variables que marcan diferencias individuales, que pueden ayudar a informar sobre el impacto de los problemas en la relación con pares en la soledad. El modelo teórico que desarrollan conceptúa la cognición social acerca de sí mismo como moderador de la asociación entre los problemas en la relación con los pares y la soledad.

La experiencia de tensión interna desagradable puede expresarse en conductas agresivas y rebeldes, consumo de alcohol y drogas, depresión, timidez y en sentimientos de soledad (Erikson, 1980); eventualmente en comportamientos extremos de tipo psicótico. Pero también existe la posibilidad de conductas positivas como estudiar, hacer deportes, saber estar solos o interesarse por los otros y por aspectos ideológicos, religiosos o culturales.

Koenig & Abrams (1999) hacen una rápida revisión de la literatura en psicopatología del adolescente, y afirman que los desórdenes y los síntomas, caracterizados por un estado de desagrado emocional y angustia, se elevan marcadamente durante esta época. No sorprende, entonces, que la experiencia de soledad sea también dolorosa. Otra posibilidad, que también puede darse, es la mezcla de estas conductas positivas y negativas en forma intermitente.

De acuerdo con recientes investigaciones, el sentimiento de soledad constituye un aspecto importante de la experiencia adolescente (Brennan, 1982). Sin embargo, se plantea que no existen adecuadas medidas de ésta, produciéndose una brecha considerable entre las concepciones teóricas, las definiciones operacionales y la respectiva forma de medición.

INVESTIGACIONES SOBRE LA SOLEDAD

Las investigaciones empíricas han concentrado sus esfuerzos sobre el sentimiento de soledad en niños y adolescentes, después de que Asher *et al.* (1984) publicó un artículo sobre el tema con su respectiva escala de medición. Al parecer, una dificultad típica encontrada es cómo conceptualizar y medir este fenómeno, el que es básicamente subjetivo. La investigación se hace a través de autoevaluaciones, con las consiguientes distorsiones tanto lingüísticas como interpretativas.

Un grupo importante de investigaciones han sido conducidas por Alfons Marcoen y colaboradores, publicadas tanto en Bélgica como en Estados Unidos. La línea de investigación se ha centrado, como ya hemos mencionado, en el sentimiento de soledad adolescente. Asimismo, ha hecho investigaciones en autocrítica e identidad adolescente. Todas estas investigaciones son vistas a la luz de procesos de desarrollo (Goossens & Marcoen, 1999).

Larson (1999) considera que el sentimiento de soledad en los adolescentes es un elemento importante en su desarrollo. Los hallazgos de sus investigaciones indican que el sentirse solo estando solo no es negativo, pero que sin embargo el sentirse solo en relación con los amigos y la familia sí es negativo, y que el sentimiento de soledad en estos contextos podrían ser parcialmente atribuibles al individualismo occidental.

Koenig (1999) plantea ciertas dudas sobre la existencia de diferencias de género en relación con el sentimiento de soledad en los adolescentes, al no encontrar diferencias significativas en diferentes investigaciones que llevó a cabo.

En el Perú, Zambrano (1997) realizó un estudio de validez y confiabilidad de una prueba psicométrica que evaluaba el fenómeno psicológico de la soledad. Utilizando una muestra de 307 personas, hombres y mujeres, cuyas edades iban de los 17 a los 32 años. En este estudio se evidencia, según lo señala el autor, que el sentimiento de soledad es muy frecuente y que puede alcanzar intensidad elevada entre los adolescentes y los adultos jóvenes.

D. Russell (1996) ha hecho importantes investigaciones sobre el sentimiento de soledad en Estados Unidos, sumando a los modelos teóricos validaciones empíricas de tipo psicométrico.

La bibliografía reporta que existen dos pruebas que miden el sentimiento

de soledad en adultos: la multidimensional *Loneliness Rating Scale* (LRS) y la *UCLA Loneliness Scale* (versión 3). Así como tres medidas del sentimiento de soledad en niños y adolescentes: la *Illinois Loneliness Questionnaire* (ILQ), la *Louvain Loneliness Scale for Children and Adolescents* (LLCA) y la *Relational Provision Loneliness Questionnaire* (RPLQ).

Es sobre la base de estas consideraciones que nos proponemos estudiar la actitud y el sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima.

MÉTODO

Diseño de la investigación

El estudio es de tipo descriptivo-comparativo.

Participantes

Los participantes de la investigación son 343 estudiantes, pertenecientes al primer y segundo niveles de estudios, cuyas edades se encuentran entre los 16 y 21 años.

Para el análisis de los datos se agrupa a los participantes por edades, entre los 16 a 19 y 20 a 21 años, teniendo en cuenta el respectivo nivel de estudios.

Composición de la muestra

Se trabajó con el 54,80% de alumnos del primer nivel y el 45,20% de alumnos del segundo nivel.

Con relación a la edad se aprecia que fluctuaba entre los 16 y 21 años, con un mayor predominio de aquéllos que tenían 17 años. El 53% de la muestra pertenece al sexo masculino y el 47% al sexo femenino (véase tabla N° 1).

Tabla N° 1

Variable	F	%	Variable	F	%
Nivel de estudio			Sexo		
Primero	188	54,80	Masculino	182	53
Segundo	155	45,20	Femenino	161	47
Edad					
16	18	5,20			
17	165	48,10			
18	78	22,10			
19	42	12,20			
20	19	5,50			
21	21	6,10			

Variables de estudio

Las variables que se han considerado en esta investigación son: nivel de estudios, sexo y edad.

Instrumento

La escala utilizada, la *Louvain Loneliness Scale for Children and Adolescents* (LLCA), fue desarrollada para la investigación con preadolescentes y adolescentes por Marcoen (1993), en la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Es una medida multidimensional que contiene cuatro subescalas: soledad en relación con los padres (L-PART); soledad en relación con los amigos (L-PEER); aversión a la soledad (A-NEG); y afinidad con la soledad (A-POS). Ca-

da subescala consta de 12 ítems, con cuatro alternativas de respuesta: “Frecuentemente”, “a veces”, “raras veces” y “nunca”, con una puntuación de 4, 3, 2 y 1, respectivamente; son 9 de los 12 ítems relacionados con padres y sentimiento de soledad que son puntuados a la inversa. El puntaje total de la escala se encuentra entre 12 y 48.

La administración puede ser grupal y el tiempo de aplicación normal no excede los 50 minutos.

Esta escala de autorreporte cubre los dos conceptos centrales en las investigaciones sobre el tema, que son el sentimiento de soledad y la actitud ante la soledad.

Así mismo, esta escala exhibe un adecuado nivel de consistencia interna. En cuanto a su confiabilidad evidencia un grado substancial de validez factorial.

Debido a que la escala no había sido trabajada en nuestro medio y había sido tomada de una información solicitada al profesor Marcoen, se optó por realizar la adaptación y validación lingüística. Esta etapa se inicia con dos traducciones independientes del inglés-español, ambas traducciones fueron enviadas al autor de la prueba para una primera corrección. Luego de ésta la escala se organizó ordinalmente (1-48), eligiendo los ítems aprobados de cada traducción. Resultando un primer ejemplar, el cual llevó a la elaboración de sucesivos cuadernillos, con la finalidad de ofrecer una presentación adecuada. El mismo procedimiento se siguió con

las hojas de instrucción y las hojas de respuestas.

Se realizaron correcciones idiomáticas adicionales en los ítems, tratando de adaptarlo al español de nuestro país.

Validez

Validación de contenido. Para comprobar la diferenciación multidimensional de la escala, se diseñó un formato especial que fue respondido por 10 profesores de la Facultad de Psicología, realizando de esta manera una validación por jueces. Encontramos que las respuestas de los jueces diferenciaron nítidamente las cuatro dimensiones de la escala.

Validez factorial. Con la finalidad de establecer la validez de la escala se rea-

lizó un análisis factorial exploratorio de las dimensiones evaluadas en toda la muestra (véanse tablas N° 2 y N° 3), éste nos permite observar que los datos alcanzan una aceptable medida de adecuación del muestreo de Kaiser-Meyer-Olkin, y un test de esfericidad de Bartlett, que es significativo, lo cual indica que los resultados del análisis permiten encontrar hallazgos válidos. Se observa que las dimensiones conforman dos factores que permiten explicar el 56,80% de la varianza total. El primer factor incluye las dimensiones: soledad en relación con los padres, soledad en relación con los amigos, aversión a la soledad y sentimiento acerca de la vida, en tanto que el segundo factor lo compone únicamente la afinidad con la soledad.

Tabla N° 2
Análisis factorial exploratorio a través del método de los componentes principales, solución varimax de toda la muestra

Variables	Factor 1	Factor 2
Soledad en relación con los padres	0,69	
Soledad en relación con los amigos	0,66	
Aversión a la soledad	0,53	
Afinidad con la soledad		0,91
Varianza explicada	32,60%	24,20%

* Significativo a $p < 0.05$
 N = 343

Tabla N° 3

Medición de la adecuación del muestreo de Kaiser-Meyer-Olkin = 0,52 *
 Test de esfericidad de Bartlett = 125,28*
 Proporción de varianza explicada = 56.80%

* Significativo a $p < 0.05$
 N = 343

Con relación al análisis factorial exploratorio de las dimensiones evaluadas, sólo en la muestra de varones nos permite observar que los datos alcanzan una aceptable medida de adecuación del muestreo de Kaiser-Meyer-Olkin (0,55; $p > .05$), y un test de esfericidad de Bartlett que es significativo (71,64; $p < .05$), lo cual indica que los hallazgos obtenidos son válidos. Se observa, además, que las dimensiones constituyen dos factores, los cuales permiten explicar el 57,10% de la varianza total. Encontrándose que el primer factor incluye las dimensiones: soledad en relación con los padres, soledad en relación con los amigos, aversión a la soledad y sentimiento acerca de la vida, mientras que el segundo factor lo constituye únicamente la afinidad con la soledad.

Procedimiento

La aplicación fue colectiva, y se realizó en las aulas de una universidad.

Cada participante recibió una hoja de instrucciones, un cuadernillo conteniendo los ítems y una hoja de respuestas previamente diseñados. No se estableció un tiempo límite para responder a la escala, siendo el tiempo promedio empleado de 30 minutos.

RESULTADOS

Los resultados del análisis de la prueba de Bondad de Ajuste de Kolmogorov-Smirnov, permiten apreciar que todas las variables estudiadas alcanzan valores estadísticos significativos, es decir que presentan distribuciones de puntajes que se alejan de la curva normal, por lo que se concluye que es pertinente trabajar los datos con estadísticos no paramétricos.

El análisis comparativo según el nivel que estudian los alumnos permite observar (véase tabla 4), que existen diferencias significativas en el caso de la dimensión de soledad en relación con los amigos ($Z=-5,43$; $p < .05$),

Tabla N° 4
Comparación de las variables estudiadas por ciclo de estudio a través de la prueba U de Mann-Whitney

Variables	Primer ciclo N=188 Media de rangos	Segundo ciclo N=155 Media de rangos	U	Z
Soledad en relación con los padres	175,59	171,29	14459,5	-0,12
Soledad en relación con los amigos	142,64	203,98	9613,5	-5,43 ***
Aversión a la soledad	174,11	169,45	14174,0	-0,43
Afinidad con la soledad	168,91	199,28	9440,0	-5,62 ***

** $p < ,01$

N = 343

Tabla N° 5
Comparación de las variables estudiadas por sexo a través de la prueba U de Mann-Whitney

Variables	Varones	Mujeres	U	Z
	N=182	N=161		
	Media de rangos	Media de rangos		
Soledad en relación con los padres	176,46	166,96	13839,0	-0,89
Soledad en relación con los amigos	168,79	175,63	14066,0	-0,64
Aversión a la soledad	157,68	188,19	2044,0	-2,84 **
Afinidad con la soledad	175,58	171,34	14545,5	-0,12

** p < ,01

N = 343

notándose que los alumnos del segundo ciclo alcanzan una media de rangos (Mr=203,98), superior a la obtenida por los alumnos del primer ciclo (Mr=142,64). Un resultado similar se presenta en el caso de la dimensión afinidad con la soledad (Z=-5,62; p < .05), donde el grupo de alumnos del segundo ciclo (Mr=199,28), alcanzan valores más elevados que los del primer ciclo (Mr=168,91). No se encontraron diferencias significativas en las otras dimensiones.

El análisis comparativo de acuerdo al sexo, presentado en la tabla 5, permite observar que sólo existen diferencias estadísticas significativas en la dimensión de aversión a la soledad (Z = -2,84; p < ,05), encontrándose que son las mujeres las que obtienen puntuaciones más elevadas (Mr = 188,19) que los varones (Mr = 157,68).

El análisis de las correlaciones de la edad con las dimensiones evaluadas, tabla 6, indica que existen correlaciones estadísticas significativas en el ca-

so de la soledad en relación con los amigos (r=0,18), encontrando que la asociación es positiva pero baja, en tanto que en la afinidad con la soledad (r=0,21), la relación es negativa pero baja.

Tabla N° 6
Correlaciones entre edad y variables estudiadas

Variables	Edad R
Soledad en relación con los padres	-0,05
Soledad en relación con los amigos	0,18 **
Aversión a la soledad	-0,09
Afinidad con la soledad	-0,21 **

** p < ,01

N = 343

A partir de los datos alcanzados en la muestra total, se trató de explorar la existencia de grupos homogéneos de participantes, aplicándose para ello el análisis de conglomerados, el cual determinó que existían dos grupos claramente diferenciados, el primer grupo estuvo constituido por 148 casos del primer nivel, que se caracterizaba por

presentar valores menores en soledad en relación con los padres, soledad en relación con los amigos y afinidad con la soledad, en tanto que en aversión a la soledad su valoración fue menor. El segundo grupo incluyó 89 casos del segundo nivel y se caracterizaba por alcanzar valores mayores en soledad en relación con los padres, soledad en relación con los amigos y en aversión a la soledad, en tanto que en su valoración de afinidad con la soledad fue menor y en el sentimiento acerca de la vida también obtuvieron puntuaciones similares (véase tabla N° 7).

Con la finalidad de corroborar la efectividad de la clasificación de los grupos generados en el análisis de conglomerados, se procedió a efectuar el análisis discriminante, incluyendo como variables independientes las dimensiones evaluadas. Los resultados presentados en la tabla N° 8 permiten apreciar que se obtiene una sola fun-

ción canónica discriminante, la cual es significativa ($X^2 = 465,31$, $p < .001$) y que a su vez alcanza un coeficiente Wilk's Lambda de 0.2467, que permite explicar el 100,00 % de la varianza total, lo que nos indica que los resultados alcanzados son relevantes.

También se aprecia que los coeficientes más elevados corresponden a soledad en relación con los amigos (0,94588), seguido por afinidad con la soledad (-0.81983) y soledad en relación con los padres (0.23230).

El gráfico N° 1, que presenta la distribución de los puntajes discriminantes de los grupos, permite apreciar que los centroides de ambos grupos se encuentran distanciados entre sí, aunque existen algunos casos extremos que se superponen.

Al evaluar la efectividad de la función canónica discriminante a través de la tabulación cruzada entre el grupo predicho, por medio de los puntajes en las di-

Tabla N° 7
Análisis de conglomerados de las variables estudiadas

Variables	Grupos identificados	
	Grupo 1	Grupo 2
	N=148	N=89
	Media aritmética	Media aritmética
Soledad en relación con los padres	19,42	23,56
Soledad en relación con los amigos	19,35	33,16
Aversión a la soledad	29,58	31,86
Afinidad con la soledad	32,38	21,34

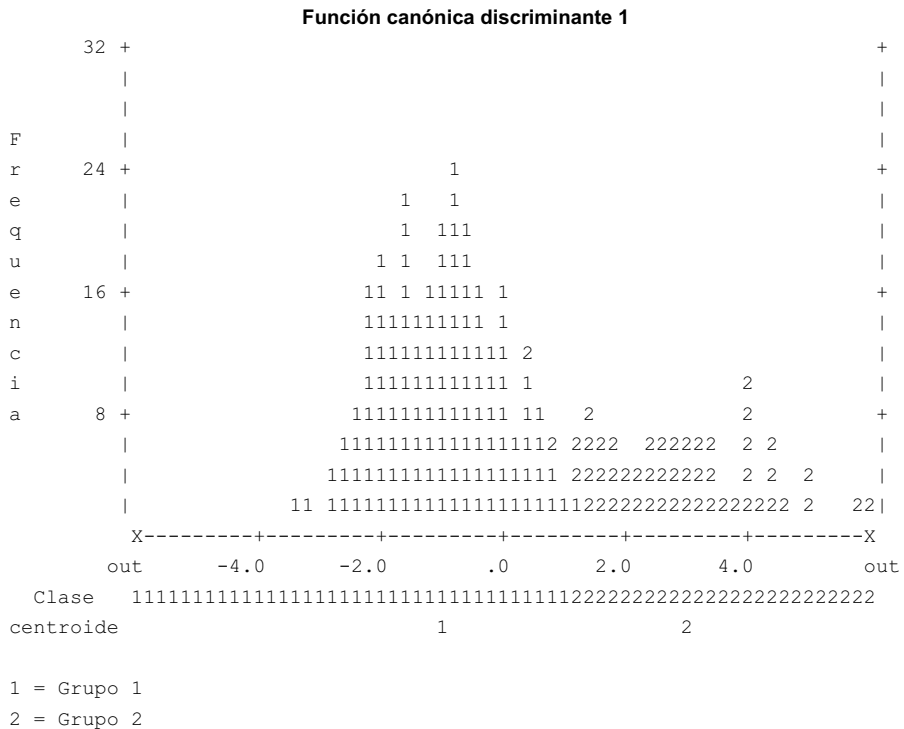
N = 337

Tabla N° 8
Análisis discriminante de las variables estudiadas

Dimensiones	Coefficiente de la función canónica discriminante estandarizada
Soledad en relación con los padres	0,23230
Soledad en relación con los amigos	0,94588
Aversión a la soledad	0,05683
Afinidad con la soledad	-0,81983
Wilk's Lambda	0,2467
χ²	465,31 *
Varianza explicada	100.00 %
Correlación canónica	0,8679

* Significativo a p < .05;
 Significativo a p < ,01;
 Significativo a p < ,001
 N = 337

Gráfico N° 1
Distribución de los grupos en la función discriminante



mensionas, y el grupo al que los sujetos pertenecían actualmente, en la tabla N° 9 se aprecia que existe una efectividad del 99,60% en el caso del grupo 1 y del 97,80% en el grupo 2, lo cual permite alcanzar un nivel de efectividad total del orden del 99,11%. Resultado que permite concluir que la clasificación desarrollada en los participantes a partir de sus respuestas en las dimensiones evaluadas es pertinente.

Tabla N° 9
Análisis de tabulación cruzada entre la ubicación en el grupo actual y el grupo predicho

Grupo actual	Grupo predicho	
	Grupo 1	Grupo 2
Grupo 1	247 99,60%	1 0,40%
Grupo 2	2 2,20%	87 97,80%
Proporción de casos correctamente clasificados = 99,11%		

El estudio de las características que presentan los grupos identificados de acuerdo con el nivel que estudian los alumnos, permite apreciar que existen diferencias estadísticas significativas entre los que cursan el primer y el segundo nivel, se observa un $X^2=50,36$ con g.l. = 1 y $p > .05$. Encontrándose que en el primer nivel predominan los alumnos que pertenecen al grupo 1 (89,10%), en tanto que en el segundo nivel se aprecia un mayor equilibrio entre los del grupo 1 (54,90%), y los del grupo 2 (45,10%). Este resultado

sugiere que la permanencia en la universidad y el potencial proceso de socialización podrían influir en la conformación de los diferentes tipos formas de responder que han presentado los alumnos evaluados.

Discusión

Hemos encontrado que la definición y medición de la soledad es un empeño muy complejo, ya que ésta se encuentra asociada a otras importantes variables psicológicas, demográficas y probablemente culturales.

Existen estados emocionales y sociales muy diversos que obligan a usar varios términos y clasificaciones diversas para tener una mejor aproximación al fenómeno humano de la soledad.

Es muy probable que todas las personas experimenten el sentimiento de soledad durante el curso de su vida, en forma transitoria o duradera, sentimiento que podría surgir de la necesidad de pertenencia y de establecer lazos sociales estables con personas significativas, convirtiéndose en una reacción cognitiva y emocional ante el temor de perder lazos afectivos.

Es importante hacer una diferenciación entre el sentimiento de soledad, la actitud frente a éste y el uso constructivo que se haga del tiempo que se pasa a solas.

Sobre la etiología del sentimiento de soledad existen las teorías de las necesidades sociales, la de los procesos cognitivos y la humanista-existencial.

Durante la adolescencia los cambios en el desarrollo son un fuerte sentimiento de soledad y contribuyen a una mayor vulnerabilidad en el joven con relación a este sentimiento.

La muestra estudiada tiene un predominio de edad de 17 años y pertenece al primer nivel de estudios.

Gracias al análisis de conglomerados se pudo determinar dos grupos claramente diferenciados: el grupo de mayor número de alumnos (79%), que se ubican en el primer nivel, expresa tener sentimientos de soledad con relación a los padres, a los amigos y aversión a la soledad. El otro grupo, de menor número de estudiantes (57%) que se ubican en el segundo nivel, evidencia afinidad por la soledad. Este resultado nos indicaría la tendencia a evadir el estar solo de parte de los jóvenes menores.

Koenig (1999) plantea que no existen diferencias de género en el sentimiento de soledad en los adolescentes. Young (1982) y otros afirman lo contrario, es decir que sí existen diferencias de género. Nosotros, al igual que Young, hemos obtenido iguales resultados en la presente investigación, donde las mujeres exhiben puntuaciones mayores en la dimensión aversión a la soledad, vista aisladamente de las otras dimensiones de nuestra prueba y de otras variables psicológicas como la depresión y la ansiedad, que no han sido objeto del presente estudio.

Esta investigación ha dado relevantes y significativos resultados de tipo conceptual y de medición. La prueba demuestra en todos sus estadísticos una alta consistencia interna. El resultado confirma la información sobre ésta que obtuvimos de Marcoen & Goossens (1993).

En cuanto a la edad, los estudiantes de mayor nivel, y por ende de mayor edad, sienten soledad frente a los amigos. En la medida en que los alumnos avanzan en sus estudios, tienden a expresar este sentimiento y a sentir una mayor tendencia hacia la afinidad con la soledad. Una posible explicación es que el esfuerzo académico conlleva dejar la sociabilidad amical, que podría llevar ulteriormente a estos jóvenes a considerar la soledad como una aliada y no como una enemiga, según lo plantea, con gran claridad, Marcoen y Goossens (1999).

Con estudios más detallados que se realizarán en el futuro, se podría lograr mejores interpretaciones y explicaciones sobre la soledad en adolescentes.

Finalmente, consideramos de gran importancia y necesidad el que se realicen estudios sobre la soledad en niños mayores, de ambos sexos y diferente nivel socioeconómico.

REFERENCIAS

- Baumeister, R.F., & Leary, M.R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 3, 497-529.
- Boivin, M., Hymel, S., & Bukowski, W.M. (1995). The roles of social withdrawal, peer rejection and victimization by peers in predicting loneliness and depressed mood in childhood. *Development and Psychopathology*, 7, 765-785.
- Brennan, T. (1982). Loneliness at adolescence. En L.A. Peplau & D. Perlman (Eds.). *Loneliness: A sourcebook of current theory, research, and therapy*. New York: Wiley-Interscience.
- Canal, J. (1993). *Soledad y comunidad*. México DF: Trillas.
- Cassidy, J., & Asher, S.R. (1992). Loneliness and peer relations in young children. *Child Development*, 63, 350-365.
- Goossens, L., & Marcoen, A., (1999). Adolescent loneliness, self-reflection, and identity: From individual differences to developmental processes. En K.J. Rotenberg & S. Hymel (Eds.). *Loneliness in childhood and adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Koenig, L., & Abrams, R.F. (1999). Adolescent loneliness and adjustment: A focus on gender differences. En K.J. Rotenberg & S. Hymel (Eds.). *Loneliness in childhood and adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Larson, R.W. (1999). The uses of loneliness in adolescence. En K.J. Rotenberg & S. Hymel (Eds.). *Loneliness in childhood and adolescence*, New York: Cambridge University Press.
- Marcoen, A., & Brumagne, M. (1985). Loneliness among children and young adolescents. *Developmental Psychology*, 21(6), 1025-1031.
- Marcoen, A., & Goossens, L. (1993). Loneliness, attitude towards aloneness, and solitude: age difference and developmental significance during adolescence. En S. Jackson & H. Rodriguez-Tome (Eds.). *Adolescence and its social worlds*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 197-227.
- Margalit, M., & Ben-Dov, I. (2000). Kibbutz versus city comparisons of social competence among students with and without learning disabilities. *International Journal of Behavioral Development*.
- May, R. (1998). *Libertad y destino*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- McWhirter, B.T. (1990). Loneliness: a review of current literature, with implications for counseling and research. *Journal of Counseling and Development*, 68, 417-422.
- Nietzsche, F. (1973). *Así hablaba Zaratustra*. Buenos Aires: Paidós.
- Paz, O. (1985). *El laberinto de la soledad*. México DF: Trillas.
- Perlman, D., & Peplau, L.A. (1981). Toward a social psychology of loneliness. En R. Gilmour & S. Duck (Eds.). *Personal relationships, Vol. 3: Personal relationships in disorder*. London: Academic Press, 31-44.
- Peterson, L. (2000). Optimism in positive psychology. *American Psychology*, 55(1).

- Renshaw, P.D., & Brown, P.J. (1992). Loneliness in middle childhood. *Journal of Social Psychology, 132*, 545-547.
- Rogers, C., & Rosenberg, R. (1981). *La persona como centro*. Barcelona: Herder, 105-116.
- Rotenberg, K.J., & Hymel, S. (Eds.) (1999). *Loneliness in childhood and adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Russell, D. (1996). UCLA Loneliness scale (version 3): reliability, validity, and factor structure. *Journal of Personality Assessment, 66*(1), 20-40.
- Stenberg, R. (2001). What is the common thread of creativity? *American Psychologist, 56*, 360-362.
- Weiss, S.R. (1987). Reflexions on the present state of loneliness research. *Journal of Social Behavior and Personality 2*, 1-16.
- Yalom, I. (1984). *Psicoterapia existencial*. Barcelona: Herder.
- Yalom, I. (1998). *Verdugo de amores*. Buenos Aires: Emecé.
- Young, J.E. (1982). Loneliness, depression and cognitive therapy: Theory and application. En L.A. Peplau & D. Perlman (Eds.). *Loneliness: A source-book of current. Theory, research, and therapy*. New York: Wiley-Interscience.
- Zambrano, A. (1997). *Uno entre los demás. Un aporte psicométrico al estudio de la soledad*. Lima: La Parola.